

MANUEL APARICI
«Capitán de Peregrinos»
SACERDOTE LIMOSNERO QUE
MURIÓ SANTAMENTE DANDO CURSILLOS ¹

En primer lugar trato de la ayuda que prestaba a personas necesitadas: pobres, enfermos (hospitalizados y no hospitalizados), etc., y a continuación de la ayuda que prestaba a sacerdotes y seminaristas.

I. AYUDA A PERSONAS NECESITADAS, POBRES, ENFERMOS, ETC.

«[...] Su sacerdocio –dice Miguel García de Madariaga, testigo– fue un testimonio de su estima y valoración de la oración y el sacrificio, que llevó a cabo constantemente, en el servicio sacerdotal e incluso en su faceta humana atendiendo a los más abandonados y a los sacerdotes más necesitados [...]. Muchas veces he pensado en la congruencia de su vivir sacerdotal y apostólico con lo que posteriormente asumiría la Iglesia principalmente en el Concilio Vaticano II [...]» ².

«No sé como decirte –le dice José Manuel, sacerdote de Barbastro ³– cómo me ha emocionado tu rasgo de sacerdote limosnero. ¡Qué Dios te haga héroe de la caridad! En nombre del enfermito: Que Dios Nuestro Señor ponga en tus manos el ciento por uno, a ser posible en moneda nacional también [...]».

Dado su bondadoso corazón, su ardiente caridad y generoso desprendimiento acudían a él personas necesitadas de toda clase y condición, edad y estado: pobres, enfermos, etc. sacerdotes y seminaristas solicitando su ayuda y colaboración (dinero, comida, medicinas, libros, recomendaciones, cartas de presentación, gestiones varias, etc.) así como su siempre leal y noble consejo.

José Bautista, por ejemplo, le decía ⁴:

«Encontrándome enfermo de tuberculosis pulmonar, en la Sala 10, cama 1, en el Hospital Provincial de Madrid, necesitando, por tanto, atender a dicha enfermedad con la correspondiente sobrealimentación, y careciendo en absoluto de medios económicos y de familiares que pudieran ayudarme, es por lo que me permito dirigirle la presente en súplica de donativo con destino a remediar la crítica situación en que me encuentro.

»Ya sé que en estos días especialmente las peticiones de ayudas y donativos lloverán sobre el bondadoso corazón de Vd., pero la crítica situación en que me encuentro y la seguridad de que atenderá mi ruego como es norma, dadas sus cualidades caritativas es por lo que me dirijo a Vd., prometiendo que sabré agradecerlo eternamente, ofreciendo el sacrificio de mi enfermedad para rogar a Dios conserve su preciosa existencia para ejercer su sagrado ministerio».

¹ Está tomado de la Biografía del Siervo de Dios puesta por la Asociación de Peregrinos de la Iglesia en su página Web: <http://www.peregrinosdelaiglesia.org>. Sin embargo, se presenta con otro formato. Además se han suprimido párrafos y se han añadido otros.

² Copia Pública pp. 183-200 (en adelante C.P.).

³ Su carta de fecha 16 de Julio de 1947.

⁴ Su carta de fecha 3 de Diciembre de 1952.

A todos atendía sin excepción «no sólo con dinero que recibía y buscaba de otras personas sino también con sus propios ingresos», dice su sobrino Rafael»⁵ y les daba también el alimento de la conversación espiritual.

Esto lo hacía con toda reserva y delicadeza tanto si recurrían a él, como si él se enteraba de alguna persona que estuviera en apuros, y él tenía acceso a ella. Y lo hacía con amor porque veía en ellos el rostro doliente de Cristo. Su caridad para con el prójimo fue total. Los problemas y preocupaciones de los demás eran su propia vida.

Esta tarea caritativa y de consejo la ejerció a lo largo de toda su vida, no interrumpida ni siquiera en sus años de seminarista ni cuando ya estaba ya gravemente enfermo.

Si bien a través de sus manos pasó muchísimo dinero, fue siempre para los demás. Él «vivió pobremente y murió pobrísimo –declara Sor Carmen Teresa de Jesús, testigo, dirigida suya, madrina de oraciones, etc.–. Tuvo que pedir en más de una ocasión. Se puso en condiciones de vivir pobre»⁶. «[...] Hasta pasar necesidad, en paz y sólo por Dios»⁷.

Ya en Octubre de 1931, siendo seglar, anotaba en su Diario Espiritual:

«Después fui con los Llanos a visitar a los pobres. ¡Sentí gran satisfacción al ver de nuevo a mis viejecitos! ¡Cuánta miseria hay por el mundo, y tan fácil como sería remediarla si fuéramos verdaderamente caritativos! ¡Tanto dinero tirado en tonterías y cuánto desvalido que con él viviría! Decididamente, no puedo fumar, quemar yo el dinero y que un hermano mío, hermano en Jesús, no coma. No, eso no puede ser. Ayúdame Virgen Santísima para que me mantenga firme en mi propósito»⁸.

Veinte años después, el 30 de Enero de 1951, en los Ejercicios Espirituales que hace –ya Consiliario Nacional–, su corazón seguía sufriendo con los dolores de los hombres sus hermanos. Todo el dolor que hay en el mundo en el momento actual – escribe en su Diario– es dolor de Cristo:

«¡Qué difícil imaginar los dolores de Cristo en la cruz, sin haberlos visto!

»Y, sin embargo, los dolores de Cristo son visibles porque subsisten, ya que Cristo llevó sobre sí los dolores de todos los hombres de todos los tiempos. Así, pues, todo el dolor que hay en el mundo en el momento actual es dolor de Cristo.

»Pero es preciso que lo vea, porque este terrible laicismo del siglo XX se nos ha metido hasta lo hondo de los huesos y, bajo capa de beneficencia, nos roba al Cristo paciente y lo recluye en grandes edificios que se llaman asilos y hospitales.

»¿Quiero ver a Cristo condenado como malhechor?, pues en las cárceles lo tengo.

»¿Quiero ver a Cristo desnudo y roto? En el suburbio está.

»¿Quiero ver a Cristo abrasado de fiebre? Ve al hospital.

»He aquí la razón santificadora de las obras de misericordia: se visita a Cristo, se socorre a Cristo, se conoce a Cristo sufriendo y se ama a Cristo [...]».

«Cuando yo visitaba los hospitales de sangre aprehendí bien a Cristo crucificado; pero han pasado doce años y casi se me ha borrado esa imagen.

»Necesidad, pues, absoluta de reservar tiempo en mi vida sacerdotal para obras de misericordia corporal.

»Y necesidad de hacérselas practicar a los jóvenes de Acción Católica».

⁵ C.P. pp. 313-329.

⁶ C.P. pp. 676-686.

⁷ Ana María Rivera, testigo (C.P. pp. 691-700) hermana de Sor Carmen Teresa de Jesús, testigo. del Rvdo. Don José Rivera, en proceso de beatificación, y de Antonio, «El Ángel del Alcázar» personas muy entrañables en su vida, como él lo era para ellos., de las que ya hemos hablado en escritos anteriores.

⁸ 18 de Octubre de 1931.

Muchos eran los que colaboraban con él en su caritativa tarea de remediar necesidades urgentes de familias, enfermos, etc. que se encontraban en situación angustiosa, a las que dedicaba ejemplar atención, nos dice Ángel Vegas ⁹.

De los muchos testimonios que se encuentran entre sus escritos y documentos ofrecemos solamente el siguiente:

«Ayer estuve en Toledo –le decía Enrique Pastor Mateos, Presidente del Consejo Superior de los Jóvenes de Acción Católica, cuando Manuel Aparici era Consiliario ¹⁰– y el Sr. Cardenal me dijo que mañana irá a tu casa ¹¹ y te entregará la cantidad suficiente para resolver el problema económico de que me hablaste en nuestra última entrevista. Me alegro mucho de que gracias a la generosidad de este hombre extraordinario, se resuelvan tan favorablemente estos asuntos. Te devuelvo las facturas y justificantes que me entregó José María Máiz» ¹².

De las cartas que se conservan entre sus documentos y escritos sólo reseñamos algunas de ellas y lo hago por orden cronológico de fechas.

«[...] A mi regreso de Murcia me entregaron tu cariñosa carta del 14 cte., que me llena de íntima satisfacción por tu generoso desprendimiento –le decía Rogelio Gil Moreno, de Valencia ¹³–.

»Me acordé mucho de ti el 18. Espero poder asistir a tu primera Misa, aunque lamentando no quieras haga nada por ti entre los núcleos que sabes me estiman mucho y te tienen verdadera devoción. Confiamos en la voluntad del Señor, y dejaremos como tú, que inmercidamente Él obre con nosotros.

»Hablaré con los amigos de aquí el próximo lunes y creo que entre ellos, sin más intervención, habrá algo más que un recuerdo para ti [...].»

«Mucho te agradezco lo que has hecho por mi cuñado; gracias con toda sinceridad –le decía E. Martín, sacerdote ¹⁴– [...]. Y te pido nuevamente por si alguna vez tuvieras ocasión de interesarte si el Coronel Díaz Villegas hizo o está haciendo algo me lo comuniqués, que te lo agradeceré [...].

»Como ves yo siempre estoy pidiendo favores que aunque ya bien sé que lo haces con mucho gusto, siento no pueda corresponder [...]. Lo que tengo y puedo es tuyo y a tu disposición en todo. Creo que ya lo sabes y te lo repito, que si algo pudiera hacer por ti no sólo estoy dispuesto a hacerlo sino que ya me falta tiempo y estoy deseando hacerlo [...].»

«Así, tales cosas [le exponía –nombre ilegible ¹⁵– su enfermedad, sus problemas materiales, sus continuas “pegas” y apuros, la enfermedad de su hijo, etc. Atravesaba una situación crítica] acobardado por mi falta de movilidad y sin que, con excepción de su inolvidable ayuda, me haya dado recibir nada de nadie, más que lo que tu caridad y esfuerzo hizo posible y hasta milagroso [...].

»Cuando mejoré haré por ir a verte» ¹⁶.

⁹ C.P. pp. 9884-9885.

¹⁰ Su carta de fecha 7 de Febrero de 1958.

¹¹ Manuel Aparici estaba ya gravemente enfermo. Sin embargo, no dejaba de preocuparse por las necesidades de los demás.

¹² Médico cirujano que operó a Manuel Aparici y testigo en su Causa de Canonización.

Con motivo de la memorable peregrinación jubilar de los Jóvenes de Acción Católica a Compostela en Agosto de 1948, el Santo Padre se dignó otorgarle (era entonces, 1949, miembro del Consejo Superior) la medalla «Benemerente» por los servicios prestados a la Iglesia. (*Boletín de Dirigentes*, Julio-Octubre 1949).

¹³ Su carta de fecha 22 de Mayo de 1947.

¹⁴ Su carta de fecha 16 de Julio de 1947.

¹⁵ Su carta de fecha 20 de Diciembre de 1961.

Manuel Aparici había cesado, por enfermedad, en la Consiliaría Nacional. Fallecería santamente el 28 de Agosto de 1964, aniversario de la magna peregrinación mundial juvenil a Santiago de Compostela.

¹⁶ Carta de fecha 20 de Diciembre de 1961.

También le pedían consejo (ministros, políticos, etc.), como también lo pedía él.

«Agradezco en el alma tu carta tan rebosante de cariño y caridad –le decía José María Gil Robles ¹⁷–. Y puedes creer que no la agradezco tan sólo como una prueba de afecto de un amigo verdadero, sino como la voz de Dios que, por tu conducto, llega hasta mi alma, tantas y tantas veces turbada por las ásperas luchas de la vida [...]».

«[...] Escríbeme más a menudo –le pedía López, de Segovia ¹⁸– que tus cartas son para mí como las inyecciones que los domingos me ponías en Madrid al acompañarte desde tu casa al Seminario [...]».

«[...] Para alegría tuya –le decía Mateo ¹⁹–, pongo en tu conocimiento que esta colocación más o menos buena, se debe a ti, no porque tú fueras quien la propusiera, pero sí el que supiste infundir en mí una decencia y honradez sólidas, cosas en las cuales se fundaron para este cargo. ¡Quién iba a pensar, querido Manolo, en aquellas nuestras primeras entrevistas sacarías algo de provecho de uno de aquellos muchachos de Vallecas [un suburbio de Madrid en aquellos años]!»

»Apoyándome en la escuela que en ti aprendí, en la del amor y la fraternidad de miembros del Cuerpo Místico [...]».

«Quería hacer un borrador para decirle muchas cosas que andan metidas dentro de mi corazón –le decía Alberto Turmo, de Huesca ²⁰– pero éste ha protestado y ha dicho que él dictará y que sólo tengo que escribir lo que él diga. Lo que él dice es, que muy metido, allá en el fondo, tiene un trozo reservado a un sacerdote, a un amigo, a un Consiliario que supo con cuatro palabras orientar una vida. Que supo sembrar tan bien que la semilla no ha tardado en fructificar y si no ha dado todo el fruto no es culpa del sembrador, sino del campo que todavía hay cizaña y le ha restado hermosura. Y por eso ese corazón que dicta, dice que siempre estará en él y que cuando a él viene el Señor –por su Gracia todos los días– le pide por su D. Manuel, que forma ya parte de una selección de sacerdotes por los que daría su vida entera. Y esto es lo que quería decirle y para decirle esto he roto un buen puñado de cuartillas antes. Créame D. Manuel que nunca pienso olvidar cuanto de bueno me dijo –que fue mucho– y que mi gratitud será eterna.

»Y ahora una pregunta. ¿Dejará sin terminar su obra? ¿Unos pocos más de granos de trigo donde la cizaña esté, no serían necesarios? Sé que soy un avaricioso y exigente. Pero si algún día tiene un rato [...] dígame como aquel día en el tren desde Tardiente a Huesca tantas cosas certeras. Descúbrame mis defectos y ayude un poco a ser mejor a esta “calamidad”».

«En estos últimos tiempos y desde distintos puntos de vista, se ha venido indagando la situación espiritual de los estudiantes, especialmente de nuestras Universidades, y por unos o por otro se han expuesto deficiencias, peligros, necesidades, como también cualidades positivas y razones de esperanza [...]».

»Desearía oír la opinión de un grupo de sacerdotes, religiosos y algún seglar, especialmente elegido, que, en ambiente de sinceridad y de colaboración amistosa, dialogaran todos juntos y conmigo sobre tan delicada cuestión.

»A estos efectos, me ha parecido conveniente convocar en Madrid una pequeña reunión [...]. Asistiría yo personalmente y algunos de mis colaboradores más inmediatos. He invitado a los sacerdotes y religiosos que se señalan en la lista adjunta, que puede ser completada con alguno más, siempre dentro de las características de personas que están muy en contacto con los estudiantes, especialmente con los universitarios.

»Agradeciéndote tu presencia en esta reunión [...] te abraza tu buen amigo», Joaquín Ruiz-Giménez, ministro de Educación ²¹.

¹⁷ Su carta de fecha 16 de Enero de 1948.

¹⁸ Su carta de fecha 1 de Marzo de 1948.

¹⁹ Su carta de fecha 24 de Abril de 1955.

²⁰ Su carta de fecha 27 de Julio de 1951.

²¹ Su carta de fecha 6 de Diciembre de 1955.

«No sé de que manera pedirle a Vd. perdón –le dice Victoria y Manolo– , ya que desde el 7 de Julio de 1.960 que me contestó llevo queriendo escribirle y no me decidido hasta hoy en que ya es totalmente imposible. Perdón.

»Frecuentemente sé de su salud mediante los buenos amigos que Vd. tiene en Toledo.

»Pedimos para que Jesús le mejore totalmente y le fortalezca por dentro y por fuera en el próximo 1.961. Ojala sea así. Que el Señor deje concluida ya la prueba y le conceda todos los bienes que Vd. se merece y que le deseamos.

»Reciba nuestra felicitación cariñosa y sepa que el día 1 redoblabamos nuestras oraciones en su favor.

»La carta ya citada me gustó tanto y es tan buena que innumerables veces la he leído y cada vez me ha hecho mucho bien, pues cada frase es una enseñanza y un motivo para estimularme a ser más santo y dar gracias a Dios por haberle conocido, tan estupendo y tan humilde, aunque tan grande a nuestros ojos y no me cabe duda que a los del Señor también.

»Comprendo sus razones para hacerme ver que Dios nuestro Padre oculta los defectos de las personas que nos propone como “guías” para arrastrarnos hacia Él.

»¡Qué bueno eres, Señor! que a la juventud española la has dado este modelo tan lleno de amor y celo apostólico, tan humilde y desinteresado, tan entregado y probado. El Señor, no me cabe duda, le tiene preparada buena corona como premio a su correspondencia. El sabe todo cuanto Vd. ha hecho por su amor -mejor que nosotros- y le compensará nuestras omisiones hacia Vd.

»¡Ojala comprenda el verdadero sentido de lo que escribo malamente!

»¡Lástima que la juventud que le tuvo por compañero, después por jefe y posteriormente como pastor bueno, no le imitemos y obedezcamos en su vida y magisterio amoroso!

»Gracias por las dos veces que ofreció por mi intención la Santa Misa. Cuanto agradezco, cuanto me dice al alegrarse de que le encomendara una en acción de gracias. Verdaderamente es tanto lo que debo al Señor, y con carácter extraordinario, que algo tengo que hacer para corresponderle, y pienso, aunque quizás algo egoísta, que saldo totalmente cuenta si Cristo Hostia se ofrece por mi al Padre en el Sacrificio Eucarístico, aunque pensando estas atrevidas, aunque reales palabras, tengo que quedar aún más reconocido, aún más todavía, al tener un ministro tan santo y bueno como Vd. Ojala pudiera yo ayudar esas Misas, al menos, para participar más activamente.

»Abusando de su confianza, me permito encargarle otras dos. Son idénticas las intenciones, aunque tengo que redoblar mi agradecimiento, pues el Señor, en este lapso, se ha volcado por mí y me ha mostrado en muchas ocasiones su bondad y predilección.

»Contrahe matrimonio el día 21 de septiembre. Alrededor de este hecho tan trascendente para mí, hay tantas dificultades vencidas, tan ayudas experimentadas, tantos «mimos», que cuando lo pienso me parece mentira.

»Ahora, Don Manuel, creo que vamos a ser padres y cuanto le pido –Él lo sabe– que bendiga a Victoria y a mi hijo, para que luego él le dé mucha gloria e incluso le elija para su servicio y de esta manera salde en parte yo tantas deudas y “racanerías” como le he demostrado, tanto en mi adolescencia como en mi juventud.

»¡Qué bueno eres Señor! -diré una vez más con Vd.

»Luego, además de por el alma de mi padre, también elevaremos sufragios por el de mi suegra, los cuales, cumplían años en diciembre.

»Para estipendio le remito, mediante giro postal, 200 pesetas, y por delante mi agradecimiento eterno.

»Somos varios amigos los que pedimos (matrimonios jóvenes) por Vd. y algunos posiblemente le escriban en breve.

»Una vez más, sepa que estamos con Vd. y que nos tiene a su disposición en todos los órdenes, en lo que humildemente podemos ofrecerle, pero con sinceridad.

»Perdone lo pesado que soy y la demora en escribirle.

»Pida por nosotros para que cada vez estemos más cerca de Dios y siempre seamos un buen ejemplo para los hermanos que nos rodean, y que por el mero hecho de intentar ser buenos, ya nos admiran.

»Que el Señor le compense su soledad, sus sufrimientos y privaciones, le ayude en todo, se restablezca y nos le muestre como ejemplo vivo de santidad, bondad, caridad, humildad y tantos dones como Vd. tiene.

»Tenga la seguridad de que le queremos y sentimos no poder visitarle y estamos dispuestos a lo que Vd. mande.

»Pidiéndole su bendición y oraciones, reiterando nuestra felicitación, quedamos de Vd. s.s. s.s.»²².

Seguidamente paso a tratar de la ayuda que prestaba a sacerdotes y seminaristas, no sin antes reiterar que de las cartas que se conservan entre sus documentos y escritos sólo reseño algunas de ellas.

II. AYUDA A SACERDOTES Y SEMINARISTAS

«Ahora aprovecho esta felicitación de Pascua [en el horizonte de 1956] –le dice el Rvdo. Don José Manuel de Córdoba– para darte que hacer a ti que tanto celo has puesto siempre por la santificación de los sacerdotes [...]»²³.

«[...] Su pasión –asegura por su parte el Rvdo. Don Manuel Pérez Barreiro, testigo– éramos los sacerdotes. Él se cuidaba [era entonces estudiante en Salamanca] de que tuviéramos retiros mensuales, Ejercicios Espirituales anuales. Los paseos con él, las peregrinaciones, estaban inmersos en la vivencia de lo sobrenatural sin menoscabo de la alegría digna y delicada [...]».

«Pienso –escribe en otro momento– que Manolo murió con mucho dolor interno, porque fue consciente de la desbandada que se avecinaba con los años de paz y abundancia; porque los consagrados al no afinar su vida sobrenatural, tiraríamos con todo y nos volveríamos a los ajos y cebollas de Egipto [...]».

»En cierta ocasión me refirió con pena las filas de religiosos y sacerdotes que contemplaba desde su ventana [en Madrid, Plaza de Isabel II, núm. 1] en espera de recoger entradas para el cine o el teatro. «A donde irán por este camino –me dijo–; cuánto más lograrían para su adaptación a las almas con la vivencia intensa de la vida de Sagrario» [...]. Así no vamos a ninguna parte»²⁴.

Sufría mucho por la Iglesia, de la que era un enamorado, cuando topaba con personas consagradas que no servían su vocación.

Pero también decía: «*En pleno sol del mediodía no pueden verse las manchas del sol. Así, al contemplar al sacerdocio en la plena luz de su grandeza, no podremos reparar en las pequeñas manchas de algún sacerdote*»²⁵.

Fue uno de los grandes promotores de un movimiento de «vocaciones tardías». Orientó y alentó un gran número de vocaciones a la vida sacerdotal, religiosa y consagrada.

«[...] La persecución religiosa había reducido sensiblemente el número de sacerdotes y religiosos»²⁶. «[...] Había dejado miles de huecos por cubrir en el sacerdocio. La mies estaba harto necesitada de operarios del Señor. Una Juventud de Acción Católica convocada a hacer de España una “Cristiandad ejemplo” sería un vivero de vocaciones [...]»²⁷.

²² Su carta de fecha 30 de Diciembre de 1960 (C.P. pp. 8603-8608).

²³ Escrito sin fecha (C.P. p. 8483).

²⁴ Sus cartas de fechas 3 de Noviembre de 1989 y 24 de Agosto de 1993.

²⁵ Mons. Jesús Espinosa Rodríguez, testigo (C.P. pp. 9839-9843).

²⁶ Alejandro Fernández Pombo, testigo (C.P. pp. 166-182). De esta misma opinión son también otros testigos.

²⁷ Manuel Vigil y Vázquez, testigo, (C.P. pp. 9886-9893). Entre otros testigos, también lo afirma Alejandro Fernández Pombo, testigo (C.P. pp. 166-182).

«Merece consignarse –dice Manuel Martínez Pereiro, testigo²⁸– la espléndida floración de vocaciones sacerdotales y religiosas que se produjo entre los jóvenes al terminar nuestra guerra como fruto indudable de la gracia de Dios y de la acertada siembra espiritual que se hizo entonces, bien impulsada por Manuel Aparici». «[...] Surgieron un montón de vocaciones en su entorno –declara por su parte el Rvdo. Don Antonio Santamaría, testigo– y yo las atribuyo a su ejemplo [...]»²⁹.

«[...] Discípulos suyos incrementaron todos los Seminarios y Noviciados»³⁰. «Fue el pescador y gran pescador –asegura el Rvdo. Don Manuel Pérez Barreiro, testigo– [...]»³¹. «Fueron los que entonces se llamaba “vocaciones tardías”, que superaron ampliamente el número de 2.000: Maximino Romero de Lema, Mauro Rubio, los hermanos Roca, Raimundo Paniker, Federico Suárez, Federico Sopena [...]. Y el adelantado de todos, él, responsable en mucha medida de este gran movimiento [...] desde la Presidencia de la Juventud de Acción Católica»³².

«Con él acudieron también a la llamada de Cristo un Consejero, un Decano y seis Propagandistas del Consejo Superior»³³.

«[...] Pasan del medio centenar las vocaciones sacerdotales –anota en su Diario el 25 de Octubre de 1946– que Él ha suscitado valiéndose de mi miseria como de instrumento inmediato y se acercan a dos millares las que suscitó utilizándome como instrumento mediato. De otros grupos de almas han surgido: los restauradores de la Orden Jerónima, vocaciones misioneras como las de Gabriel R. Llanos y Ángel R. Carrasco y Carmelitas descalzas como Carmen Rivera [...]; además de estos casos están los mártires y los que todavía en la Juventud de Acción Católica hambreadan que se les ayude a la máxima entrega; aquí mismo tengo a Mauro, Miguel, Ricardo, José Luis Benito y Guillermo Gesta en quienes lo que el Señor me hizo decir influyó extraordinariamente».

En Febrero de 1959, siendo Consiliario Nacional de los Jóvenes de Acción Católica, le dice a Sor Carmen, desde el lecho del dolor, que «[...] el treinta por ciento de los filósofos y teólogos de los Seminarios de España llegó a ellos por la gracia que Dios les concedió a través del apostolado del Consejo Superior de la Juventud [...]»³⁴.

Treinta y cinco años después, en Julio de 1994, «se celebraba en la iglesia de las Descalzas Reales, de Madrid, la apertura de su Proceso de Beatificación [...]. Al terminar las protocolarias ceremonias, el Obispo que la presidía, Mons. Francisco Javier Martínez Fernández, [hoy Arzobispo de Granada, entonces Obispo Auxiliar de Madrid], invitó a los asistentes a que si alguno sabía algo sobre el Siervo de Dios, [...] lo dijese. Se levantó [...] un clérigo, en el que reconocí enseguida al Obispo-Director de las Obras Misionales Pontificias y fundador de esta revista “Supergesto”, Mons. José Capmany³⁵. Dijo que [...] él debía su vocación, su formación y su ejercicio sacerdotal a Manuel Aparici. Por su ejemplo había militado en el apostolado seglar, y cuando Manuel Aparici al final de la Guerra Civil dijo que una de las tareas de los jóvenes de Acción Católica era cubrir las bajas que la guerra y la persecución habían dejado en las filas del sacerdocio, él se dio cuenta de que era verdad y de que él era uno de los llamados e ingresó en el Seminario»³⁶.

²⁸ C.P. pp. 52-81.

²⁹ C.P. pp. 540-579.

³⁰ Rvdo. Don Miguel Benzo, Consiliario de la Junta Nacional y amigo de Manuel Aparici (ECCLESIA de fecha 5 de Septiembre de 1964).

³¹ Su carta de fecha 3 de Noviembre de 1989.

³² José Artigas (RAZÓN ESPAÑOLA, Núm. 67, Septiembre de 1950, C.P. p. 9271).

³³ Memoria General del Curso 1940/1941 del Consejo Superior de los Jóvenes de Acción Católica y Guía de la Iglesia y de la Acción Católica Española. Año 1943.

³⁴ C.P. pp. 1812-1815.

³⁵ Sucedió a Mons. Hervás como Obispo Consiliario del Secretariado Nacional de España de Cursos de Cristiandad.

³⁶ SUPERGESTO de fecha 28/9 de Octubre de 1995.

Más tarde, el Siervo de Dios, siendo estudiante en Salamanca, fue Director o Responsable del grupo de vocaciones tardías que se formaban en la Universidad Pontificia.

«De su etapa de Seminario, quiero recoger –dice Manuel Martínez Pereiro, testigo– su preocupación y esfuerzo por ayudar económicamente a los compañeros que lo necesitaban [así como a seminaristas de otros Seminarios de España y a religiosos residentes en el extranjero que se dirigían a él, algunos sin conocerle], pero sabiendo de su gran corazón fruto de su caridad, de su amor al sacerdocio, y de sus buenas relaciones y amistades con quienes contribuían generosamente a las necesidades [...]».

«[...] Es una pena que haya clero diocesano de Hungría y de Australia y no lo haya de España [...]; que haya tantos religiosos canadienses, brasileños, mejicanos, colombianos y hasta luxemburgueses (por citar países raros) y apenas haya un puñado de estudiantes jesuitas y los buenos PP. Dominicós perdidos en una de las islas lejanas del Japón.

»Así que, ayúdanos por caridad –le pedía Ricardo Martínez, sacerdote³⁷–. Que la caridad empieza por los más necesitados y el Japón entre los países abiertos hoy al Evangelio es el más necesitado y con urgencia [...]».

«En la misma carta, Paco Roca le decía: «[...] Encargué a mi familia te remitiese copia de unas “noticias del Japón” para que las publicárais. Me interesa nos hagáis propaganda en SIGNO para poder cazar otras posibles vocaciones existentes en ésa. Interesa organizar cursillos para aprender el japonés en ésa. Ahora ha ido o va a ir en breve al Colegio Santiago para universitarios extranjeros un japonés profesor de la Universidad Católica de Tokio. El podría ser excelente profesor ayudado por Don José García, marianista del Colegio del Pilar, que conoce bastante el japonés por haber estado aquí veinte años.

»Pronto me van a dar Parroquia y necesitaré más limosnas que hasta ahora, pues tendré que comer de mi bolsillo y pagar profesores de lengua, dar de comer a Velasco, que está aquí conmigo, y hacer propaganda un poco en serio. Yo te suplico que no te olvides de estas almas del Japón».

Existen, además, recibos fechados el 26 de Septiembre de 1947, firmados y sellados por el Mayordomo del Seminario Conciliar de Madrid, acreditativos de las cantidades recibidas de Manuel Aparici por el primer plazo de la pensión de siete seminaristas.

Más tarde, siendo estudiante en Salamanca, «pidió limosna en Madrid para apuntalar la economía del Colegio; agenció becas y viáticos, compró muebles para una salita de estar, etc. Además, «a más de un compañero le facilitó ayudas de parte de personas ajenas a la comunidad del Colegio»³⁸. «Buscaba y conseguía recursos para reducir al mínimo los gastos personales de los residentes y dar posibilidades a los sacerdotes con menos recursos de que estudiaran allí»³⁹.

De su preocupación por ayudar a los sacerdotes ya se tiene constancia por su Diario de su época de seglar:

«Hoy –23 de Julio de 1939– recordando la penuria de los sacerdotes [...] se me ha ocurrido organizar una campaña de austeridad y sacrificio en la Juventud de Acción Católica destinada a promover una suscripción para sostener el clero español.

»En mí puede consistir en dejar de fumar y en tomar los menos taxis posibles. Así, independientemente de lo que pague en Madrid, podré enviar por lo menos treinta pesetas al mes al Primado destinadas a estipendio de Misas. De esta forma, en las cinco o seis Misas que mensualmente puedan celebrarse a mi intención, estará mi

³⁷ Su carta de fecha 18 de Octubre de 1950.

³⁸ Rvdo. Don Manuel Pérez Barreiro, testigo (C.P. pp. 497-518).

³⁹ Rvdo. Don Antonio J. Sanchis Martínez, testigo (C.P. pp. 519-539).

sacrificio, junto al del sacerdote y al del mismo Jesucristo Nuestro Señor. Además que no podrá decirme el Señor: “Tuve hambre y no me diste de comer”.

»En la Juventud esta campaña puede destinarse a preparar nuestra peregrinación a Santiago. Intención de las Misas: personal del donante y santificación de los jóvenes y éxito de la Peregrinación a Santiago».

Eran muchas las almas generosas que le ayudaban gozosamente en esta su callada y caritativa tarea de ayuda a sacerdotes y seminaristas, ya que echó sobre sus hombros la tarea de buscar ayuda económica a los que un día fueron sus presididos y a quienes ahora el Señor llamaba a su sacerdocio.

«No sé si sabrás –le dice a Don José Ignacio Isussi ⁴⁰– que al cesar en la Presidencia Nacional de la Juventud eché sobre mis hombros la tarea de buscar ayuda económica a los que un día fueron mis presididos y a quienes ahora el Señor llama a su sacerdocio. Hasta ahora el Señor no me ha desamparado y he conseguido reunir cada año alrededor de 50.000 pesetas. Este año no es que desespere; eso jamás, pero veo la cosa un poco más difícil, y por ello te ruego que también tú me ayudes en nombre propio o de la Ibarra de Sevilla que diriges. No pongo límites a tu generosidad».

En la misma fecha, 23 de Septiembre de 1946, y por igual motivo, se dirige, entre otros, al Excmo. Sr. Marqués de la Vega de Anzo, Banco Herrero, Oviedo; al Excmo. Sr. Don Cirilo Tornos Lafite, Madrid, y a Don Alfredo Sánchez Bella, Madrid.

Le decía al primero: «Encontrándome un poco apurado para conseguir el dinero que necesito para los jóvenes de Acción Católica, hoy seminaristas, que desde hace cinco años se han confiado a mí para que les ayude a encontrar los medios económicos para proseguir sus estudios, me dirijo a Vd., cuya generosidad me es sobradamente conocida y que me tiene extraordinario afecto, por si le fuera posible ayudarme con alguna cantidad a esta hermosa labor que me he impuesto, a fin de que puedan llegar al sacerdocio los que un día conmigo fueron llamados por el Señor en el seno de la Juventud de Acción Católica que presidí.

»Puede Vd. enviarme su ayuda económica, bien a la cuenta corriente que a mi nombre tengo en la Central del Banco Hispano Americano o, si prefiere, a mi domicilio particular, que tengo mucho gusto en ofrecerle, en la Plaza de Isabel II, núm. 1.

»Si de su buen amigo el Marqués de Aledo pudiera conseguirme alguna ayuda, se lo agradecería en extremo, porque dentro de dos o tres días reanudo mi curso interno en el Seminario y a mí me es muy difícil ya hacer estas gestiones.

»Anticipándole las gracias por el cariño con que ha de acoger mi petición, se encomienda a sus oraciones y se reitera siempre affmo. en el Señor, ante el que no le olvida» ⁴¹.

«He llamado varias veces por teléfono a su casa –le decía al Excmo. Sr. Don Cirilo Tornos– para tratar de entrevistarme con Vd., pero como está Vd. ocupadísimo y he de reanudar en breve, el día 26, mi curso en el Seminario, me permito exponerle en estas líneas el objeto principal que me proponía al visitarle.

»Ya recordará la visita que tuve el gusto de hacerle el año pasado y en la que le expuse las gestiones que todos los años tengo que hacer en favor de los seminaristas que fueron miembros de nuestra Juventud de Acción Católica y que acudieron a mí para que les ayudara a encontrar los medios económicos precisos para costearse sus estudios. Si este año le es posible a Vd. ayudarnos, mis compañeros y yo se lo agradeceremos extraordinariamente, ya que aún me faltan unas 15.000 pesetas para completar el presupuesto total del curso.

»Anticipándole las gracias y lamentando que nuestras respectivas ocupaciones me hayan obligado a renunciar al placer de charlar un rato con Vd., se reitera siempre suyo affmo. en Xto, que se encomienda a sus oraciones» ⁴².

⁴⁰ C.P. p. 1795 (Carta de fecha 23 de Septiembre de 1946. Manuel Aparici era seminarista).

⁴¹ C.P. p. 1796.

⁴² C.P. p. 1797.

«Querido Alfredo le decía al tercero: Adjunto te remito la nota relativa a tres muchachos que fueron miembros en nuestra querida Juventud, y que hoy son seminaristas, para que, conforme a lo que me prometiste, me busques unos miles de pesetas.

»Que el Señor te bendiga, haciéndote engordar también en el espíritu. Recibe un fuerte abrazo de tu affmo. en Xto.

NOTA

Edistio Sancho y G. de Manzanares, ex-Presidente del Consejo Diocesano de Ciudad Real, seminarista en el Conciliar de Valencia, para la Diócesis de Ciudad Real.

Manuel Cristóbal Zabala, ex-Secretario del Consejo Diocesano de Ciudad Real, también en el Seminario de Valencia y para su Diócesis de Ciudad Real.

Cada uno precisa 1.500 pesetas para el pago de su pensión de seminarista.

Damián Pérez Llanes, Licenciado en Ciencias, Vocal de Aspirantes del Consejo Diocesano de Murcia. Ingresará ahora en el Seminario de Salamanca. Precisa 2.400 pesetas, a las que asciende la pensión en aquel Seminario»⁴³.

«El movimiento de vocaciones sigue bien –le decía a Maximino Romero de Lema y a Vicente Puchol el Domingo de Resurrección de 1942–; ahora Don Luis Despujols me ayuda en la labor económica y ya tengo esperanzas de dejar esto bien montado de acuerdo con Don Emilio y Antonio antes de internarme [en el Seminario], que será Dios mediante en el curso que viene [...]»⁴⁴.

«Querido Edistio: Recibí la tuya y la de Cristóbal. Estoy haciendo gestiones. Por de pronto, mañana giraré al Rector de Ciudad Real 1.000 pesetas para vuestros primeros plazos.

»Perdona el estilo telegráfico, pero ya te puedes suponer como estoy de ocupaciones y tiempo.

»Pedir en la oración para que la semilla que derrama a voleo por España prenda en la tierra de los seres generosos y fructifiquen donativos para todos los hermanos.

Un fuerte abrazo»⁴⁵.

«Querido Antonio: Por medio del Hispano te remito 1.500 pesetas. Verás que no te hago esperar, porque, aunque nada me habías dicho, ya me figuraba que, como buen sacerdote, no habrías abandonado la magnífica costumbre de pedir; pero si quieres que te envíe el resto, no olvides en tus oraciones esta intención, porque yo siembro, tú eres el que ha de recoger y el Señor quien haya de dar el fruto.

»Sin tiempo para más, te envía un fuerte abrazo tu affmo.

»P/S. Envíame, como me prometiste, las tesis y programa de la Nunciatura de Salamanca. Si no lo haces pronto, te impondré sanción pecuniaria»⁴⁶.

«Mi respetado Sr. Rector –le decía al Rvdo. Don Tomás García Berverena el 23 de septiembre de 1946–: Conforme indicaciones recibidas de Edistio Sancho, le remito, por medio del Banco Hispano Americano, 1.000 pesetas para los primeros plazos de pensión de Edistio y de Manuel Cristóbal.

»Por ahora tengo casi cubierta la mitad del presupuesto de todos los que han acudido a mí. Sigo haciendo gestiones y con la ayuda que espero de sus oraciones, confío en el Señor de que se cubra en su totalidad.

»Aprovecho esta ocasión para reiterarme suyo affmo. en Xto., que se encomienda a sus oraciones»⁴⁷.

⁴³ C.P. p. 1798.

⁴⁴ C.P. pp. 8371-8376.

⁴⁵ Su carta de fecha 23 de Septiembre de 1946 (C.P. p. 1799).

⁴⁶ Su carta de fecha 23 de Septiembre de 1946 a Antonio Garrigós Meseguer, testigo (C.P. p. 1798).

⁴⁷ Su carta de fecha 23 de Septiembre de 1946 (C.P. p. 1801).

«No solamente no me ha molestado –le decía Enrique, de Madrid ⁴⁸– que me pidiesen con toda libertad para los seminaristas, sino que, al contrario, me ha agradado mucho, porque, como ya te decía en otra de mis cartas, después de bien pensado, me parece que es una de las caridades que más han de agradar a Dios. Y de esa libertad debes usar siempre.

»Además, me ha llegado al alma que, por las circunstancias difíciles de la vida, haya muchos que, a pesar de la magnífica labor y desprendimiento del Seminario, tengan que pasar necesidades, principalmente en una edad que es la del desarrollo y necesita atenderse a la salud para bien del propio espíritu en último extremo.

»Hace ya tiempo que tenía proyecto de emplear una cantidad en una obra caritativa, y estaba vacilante ante qué empleo darle, y da la casualidad providencial de que, cuando iba a llegar el momento de tener que invertir ese dinero en alguna limosna, me ha llegado tu petición.

»Se lo he dicho también a mi padre y me ha dado también una cantidad para que te la entregue. En total son 5.500 pesetas, que no resolverán el problema que existe, pero que espero te sirvan para ayudar a algunos que más lo necesiten.

»También me ha dicho mi padre que querría suscribirse con una moderada cantidad mensual fija y te ruego me indiques cómo puedo hacerlo.

»Como ya sabes que yo tengo muchos libros, demasiados libros [...] quisiera regalar, si te parece oportuno y que ha de ser útil, bastante de ellos al Seminario y a los seminaristas. Tratan de Teología, Historia Religiosa, Ascética, Mística, Filosofía, etc., etc. y tú podrías, si te parece, distribuirlos entre los seminaristas que no puedan gastar mucho o algunos nada, y así les sería útiles para el día de mañana. Otros más profundos, o más a propósito para una biblioteca, podrían ser para la del Seminario. En fin, tú me dirás si quieres que te los envíe.

»Lo único que quiero rogarte es que no digas mi nombre en ninguno de los donativos que te hago o pueda hacer, de cualquier clase que sean; siempre puedes decir que es un amigo tuyo. Esto sí que te lo pido muy seriamente, y se que lo harás y respetarás mi deseo [...].»

Entre otros, además de los citados, le ayudaban también Alberto Martín Artajo, Javier Aznar, Ibáñez, etc.

Además de ayuda económica, gestionaba por aquellos años (1941, primer año de seminarista), según consta en su Diario, víveres de Capitanía para el Seminario y realizaba gestiones en Aduanas para los libros de éste.

El Siervo de Dios pertenecía al Cuerpo Pericial de Aduanas. Finalizada la guerra pasa a desempeñar en el Cuerpo cargos cada vez de mayor responsabilidad, llegando incluso a ofrecérsele entre los años 1939/1941 el cargo de Director General de Aduanas; cargo que no aceptó por no abandonar sus actividades apostólicas y porque tenía decidida, desde hace tiempo, su respuesta a la vocación sacerdotal ⁴⁹. El 14 de Noviembre de 1942 presenta la instancia pidiendo la excedencia y da gracias al Señor. El comentario general en la familia era que tenía una brillante carrera civil por su profesión, a un alto cargo en la Administración del Estado, y que abandonó todo por hacerse sacerdote.

Y pedía a los seminaristas que *«pidiesen en la oración para que la semilla que se desparrama a voleo por España prendiera en la tierra de los seres generosos y fructificase en donativos»* ⁵⁰. A su vez él pedía oraciones: *«[...] Sigue encomendándome –le decía a Sor Carmen– para que el “Capitán” no se detenga por sus miserias a todos los peregrinos [...]»* ⁵¹.

⁴⁸ Su carta de fecha 26 de Abril de 1947.

⁴⁹ Ya en Marzo de 1938, día 21, anotaba en su Diario: *«No he sufrido por la pérdida de mis bienes. Renuncié a un buen destino para seguir a Cristo y a los jóvenes»*. A esta renuncia se refiere también Mons. Maximino Romero de Lema en su testimonio C.P. pp. 9814-9832).

⁵⁰ Carta de Manuel Aparici, seminarista, de fecha 23 de Septiembre de 1946, a Edistio Sancho y G. de Manzanares, Moral de Calatrava, Ciudad Real, en contestación a una suya y de Cristóbal (C.P. p. 1798).

⁵¹ Carta de fecha 11 de Junio de 1946 (C.P. pp. 1617-1618).

La ayuda llegaba a todos según sus necesidades. Ninguno quedaba defraudado.

Seguidamente ofrezco algunos testimonios de agradecimiento por su generosidad.

«Ya era hora, que te pusiera, siquiera, unas letras al menos acusando recibo del giro de las mil pesetas –le decía Matías Gualda, de Jaén ⁵²– [...]. Pues bien, en esta situación de ánimo, que ya supondrás, me llegó tu carta y ni que decir tiene que empecé a reflexionar sobre su contenido y a seguir con más vehemencia a Jesús y aquí me tienes ya “tonsurilla” y dispuesto a examinarme a fin de enero de primero de Teología [...]. Con gran ansia espero el envío de las fichas que me anuncias en la tuya [...]».

«Aún me acuerdo de aquella tarde, domingo, víspera de nuestra entrada en el Seminario –le decía Manuel López Vega, de Sevilla ⁵³, hoy sacerdote de la Diócesis de Huelva–, cuando paseábamos por los claustros [...]. Sobre aquello [...] si puedes mandarme como el año pasado (doscientas) te lo agradecería».

Un mes después le escribe nuevamente.

«[...] Que Él te bendiga, una vez más, con ese rocío sobrenatural de su gracia para que haga tu sacerdocio, cada día más cerca, eternamente fecundo en frutos de gloria de Dios y bien de las almas.

»[...] ¡Cuánto me alegra que me hables largamente de Él! Estos son mis deseos: hazlo así siempre aunque de mí no recibas sino estas palabras tan cortas y estas ideas tan secas [...].

»¡Cuánto me alegra la idea de que el día de mañana, contando con su ayuda, desde el púlpito, desde el confesionario, en charlas íntimas [...] podré entusiasmar a almas, principalmente jóvenes, con la fuerza de Jesucristo! [...].

»Un millón de gracias por tu giro» ⁵⁴.

«Antes de venirme [al sanatorio] [...] –le decía Alfonso ⁵⁵– [Los médicos habían iniciado el neumotórax en el lado izquierdo con posibilidades de futuros contratiempos] recibí el dinero que por Urbina me enviaste. Ya di al Señor las gracias, pero, no obstante eso, te las doy a ti ahora [...].

»Ya se va acercando junio y con él la hora de tu consagración sacerdotal. Cooperaré a tu preparación y a la de mis queridos discípulos ofreciendo al Señor mi vida de sanatorio sobre todo la parte que suponga un sufrimiento positivo [...]».

José Manuel, sacerdote, Obispado de Barbastro, le decía: «[...] No creo tengas inconveniente en que le diga que buen alma se lo ha conseguido. Estas mil íntegramente para él, y el manto, Dios proveerá. Ya te avisaré cómo sale la cosa, pues si pudiéramos atajar el mal en sus principios creo que el socorro que te he pedido sería una ayuda muy buena y que no te molestaría mucho más».

«Ya puedes imaginar –le decía Don Juan Ricote, Rector del Seminario Conciliar de Madrid-Alcalá, más tarde Obispo Auxiliar de la Diócesis y posteriormente Obispo de Teruel– ⁵⁶, la alegría de Soler ⁵⁷ al comunicarle que te encargabas de su pensión. Realmente para él era un problema de solución muy difícil. Así ahora puede estar tranquilo, preocupándose únicamente de su formación sacerdotal. Y como prueba de que

⁵² Su carta de fecha 24 de Diciembre de 1943.

⁵³ Su carta de fecha 2 de Noviembre de 1946.

⁵⁴ Su carta de fecha 21 de Diciembre de 1946.

⁵⁵ Su carta de fecha 28 de Marzo de 1947.

⁵⁶ Su carta de fecha 15 de Octubre de 1947.

⁵⁷ «Sobre su enfermedad [la de Manuel Aparici] –dice Mons. Maximino Romero de Lema en su testimonio (C.P. pp. 9814-9832)– tenía noticias por Pedro Álvarez Soler que le atendía con mucha solicitud, con espíritu fraternal; le ayudaba a celebrar la Misa en su casa, cuando ya no podía celebrar en la Iglesia; y cuando ya no podía celebrar, él le llevaba la comunión todos los días [...]».

has sido diligente ⁵⁸ en tus gestiones, acabo de recibir mil pesetas que me envía Don Cirilo Tornos para ayuda de la pensión de Soler “en vista de la indicación que me hace D. Manuel Aparici”».

«[...] Van ya a coronarse los cinco meses que hace que tomé posesión de mi cargo y todavía no he encontrado casa –le decía Eustaquio, sacerdote de Madrid ⁵⁹–. Estoy en Madrid viviendo aunque tengo que ir todos los días a Getafe a celebrar y varios días dos veces, por la mañana y por la tarde, por eso te digo que, sin hacer nada que valga la pena, tengo el tiempo medido, pues se me va parte en el viaje y en esperar los coches teniendo que ir poco menos que a remolque en todas las cosas. No encuentro ni casa, ni pensión, ni pupilos pues de todo he buscado y sigo buscando sin sacar nada en limpio. Así que ya ves los inconvenientes que esto tiene. Además de no poder trabajar en nada de una manera seria y ordenada, son unos gastos los que tengo en viajes que no tenía por qué tenerlos. Don Casimiro ya lo sabe porque se lo he dicho yo, pero la contestación ha sido que vea la manera de arreglarme, y yo no veo solución.

»Te doy las gracias por tu atención para conmigo, como siempre las has tenido, por esos estipendios que me mandaste y más que darte las gracias pido al Señor que Él te le pague como sabe hacerlo en su moneda corriente [...].

»Yo quitadas esas dificultades, y otras que ya te dije en otra ocasión, y que son de difícil solución, “por lo demás bien” (frase ya célebre del Seminario de la crítica de improvisación). Por lo demás digo que estoy contento con mi sacerdocio, y más que contento, soy feliz [...].»

«[...] Comienzo, pues, repitiendo –le decía el Rvdo. Don Manuel Pérez Barreiro, testigo ⁶⁰– lo que tantas veces he hecho contigo y con el P. Valbuena; como tanto he recibido de vosotros, y de ti he recibido además el regalo de las vacaciones de este verano, comienzo diciéndote: Gracias “ex toto corde” [...].

»¿Te enfadaste más? Creo que tú, que eres tan bueno, me habrás perdonado.

»Bueno, querido Sr. Abade ⁶¹, quisiera ser cada día más de Jesús y según Jesús; Tú que robaste a Jesús tantas confidencias hazle una para y por este Abaiciño a quien tanto bien hiciste».

«Pasado a Madrid [de vuelta de Salamanca], me sentí –dice el Rvdo. Don Manuel Pérez Barreiro, testigo– en el deber de ir a visitarle cada vez que llegaba a la capital de España: muchas veces iba para que, con sus amistades, me resolviera papeles de índole personal, familiar o pastoral; siempre me atendía y me daba el alimento de la conversación espiritual [...]» ⁶².

No sólo le pedían ayuda económica sino también su consejo como él lo pedía.

¡Siempre al servicio de todos sin desmayo alguno!

«*Hoy me llega –anotaba en su Diario– esa carta de Juanito García Vicente que me ha conmovido hasta lo más hondo del alma; él había adivinado mi deseo de que el Señor le llamara y me pide consejo sobre si debe ir al clero secular o al regular*» ⁶³.

«Escribí recientemente a tu hermano Pepe –le dice a Sor Carmen– contestando a una suya en que me pedía le expusiera largamente mi pensamiento en relación con nuestro futuro apostolado sacerdotal. La pobreza, la vida en común, etc. También

⁵⁸ «Diligente –decía Manuel Aparici–, participio activo del verbo diligere (amar), indica que el que ama debe estar dispuesto a hacer lo que el amado quiera, pronto» (Mons. Jesús Espinosa Rodríguez. C.P. pp. 9839-9843).

⁵⁹ Su carta de fecha 21 de Noviembre de 1947.

⁶⁰ Su carta de fecha 5 de Octubre de 1953.

⁶¹ Surgió muy pronto el trato entre ellos. A Manuel Pérez Barreiro, testigo, le daba apuro llamarle de tú y le llamaba cariñosamente «Sr. Abade», según usanza gallega de llamar «Abade» a los sacerdotes, a lo cual Manuel Aparici correspondió llamándole «Abaiciño». Se confesó con él bastantes veces.

⁶² Su carta de fecha 28 de Mayo de 1976.

⁶³ De fecha 8 de Agosto de 1942.

escribí a Don Anastasio Granados que me pide noticias del Colegio de Salamanca a fin de poder orientar a Pepe»⁶⁴.

«[...] Hace dos o tres años –le dice al Rvdo. Don Anastasio Granados–⁶⁵ tuve una larga conversación con el Sr. Obispo de Salamanca. Me pidió mi opinión sobre la formación que se daba a nuestras vocaciones en los Seminarios y yo le expuse con toda sencillez y sinceridad [...]» .

«[...] En breve empezarán a salir las crónicas sobre “Mystici Corporis Christi” y tengo interés –le decía el Vicario General del Arzobispado de Zaragoza⁶⁶– en que me diga con toda sinceridad su parecer [...]. Deploro el no poder disponer de más tiempo para escribirle como se merece [...]».

«De modo y manera –le decía José Manuel, sacerdote de Barbastro– que ésta ha sido la paga con que Dios Nuestro Señor me ha retribuido mi trabajo por la montaña con los soldados. ¡Ya ves lo bien qué paga el Señor! Cinco días de misión, un billete grande. (Y en secreto: No hay como no sacar un céntimo del trabajo para que Dios se encargue de todo). Con los soldados he gozado y me he encontrado [...] y me he acordado de que una tarde, en un 49, hace años me decías: “¿Tú contemplativo? Pero si eres de los tipos más activos que conozco”? Ahora pide mucho por mí para que no me despiste otra vez y sepa por fin que camino debo seguir»⁶⁷.

«He leído tu carta, toda caridad, como tú sólo sabes expresarla –le decía Saturnino, Noviciado de Santa María, Padres Blancos⁶⁸–. Sí, me siento muy unido a ese gran ideal de caridad de Cristo hecha vida en las almas de los hermanos. Tú ahí, nosotros aquí. Tú más tarde [...]. Siempre unidos en el corazón de Cristo.

»Creo que te comprendo ahora más que nunca, y aunque, como Llanos, no he tenido esa intimidad del hermano que se abre, no por eso dejo de aprovecharme de tus ansias [...].

»Nuestra vida [...] transcurre en el esfuerzo diario por la caridad sin perder de vista la meta ansiada del sacerdocio [...].

»¡No te puedes imaginar que alegrón he recibido cuando el P. Maestro me ha dicho que nuestro Ángel ha pedido su admisión! Me estoy gozando ya de ante mano con verle llegar.

»Sí, tú me lo has preparado, tú los has infundido la santa ansia de las almas que te consume. Nunca te he hablado así, pero es una realidad [...].

»Está de más decirte que sigas prodigando, como hermano mayor, tu luz y tu ansia, a nuestro querido Ángel.

»Pónmele al rojo vivo.

»Se me olvida expresarte toda mi gratitud por tus atenciones [nos dice de que atenciones se trata]».

«Mi querido Capitán, ministro sagrado del altar del Buen Dios. A tus órdenes, –le decía Gabriel, Noviciado de los Misioneros de África, en la Pascua de Resurrección de 1947–.

»Y que nuestro Jefe Cristo Resucitado te dé las gracias a medida de las grandes responsabilidades que te confía [...].

»Y le di gracias al Señor que te inspirase esa carta. Es para mí guía y resumen. Ideario de Peregrino en avanzados de Iglesia. Norma de vida. Ideal sacerdotal [...].

»La santidad sacerdotal sigue siendo la meta de mi ideal, que inicié en el Seminario. O antes quizá. Me acuerdo de una conversación íntima tuya en la Presidencia del Consejo Diocesano de Madrid a principios del verano de 1942. Entonces no me conocías todavía. Y hablabas de que tu felicidad desde que eras seminarista no había

⁶⁴ Su carta de fecha Festividad de la Cátedra de San Pedro en Roma 1947 (C.P. pp. 1741-1744).

⁶⁵ Carta sin fecha (¿1947?) (C.P. pp. 1757-1759).

⁶⁶ Su carta de fecha 30 de Diciembre de 1944 (Manuel Aparici era seminarista).

⁶⁷ Su carta de fecha 31 de Marzo de 1947.

⁶⁸ Su carta de Abril de 1947.

sido superada por ninguna de las alegrías anteriores. Y ambicioné para mí esa felicidad [...]. Y esa misma felicidad la sigo gustando y cada vez en más grandes dosis [...].

»Espero que en estos tus últimos meses de tu estancia con el bueno de Ángel Rodríguez nos darás tus últimas instrucciones de Capitán a tus Alféreces de Vanguardia [...].

»Yo creo que me envidiarás un poquito sabiendo el tiempo que puedo dedicar a la oración. Aunque no olvido –pues lo oí de ti muchas veces– que hasta mi tiempo de sueño es oración [...].

»De todas maneras tu carta nos sirve de ideal para todos, pues entre los que avanzamos los caminos de Dios no hay diferencias. Y si vieras que unión reina entre todos de todos países y de toda lengua [...].

»Bien sabes cuanto te agradezco lo bien que has atendido a José Larrabeiti [...].

»Peregrino de Dios por caminos de infieles».

«Paso a ocuparme de su hermano Pepe [Don José Rivera, más tarde sacerdote.]⁶⁹ –le decía a Sor Carmen con fecha 10 de julio de 1947–. Cuando yo le escribí no conocía ni de “visu” lo de Salamanca, sino sólo por referencias y tenía que revestirme de doble prudencia: Primero por la vehemencia de Pepe y el gran ascendiente que mis opiniones tienen sobre él; segundo porque escribía desde un Seminario y mi carta iba a otro Seminario; pero ahora ya conozco el Colegio de Santo Toribio; en él pasé dos días; tienen sus alumnos oficialmente una hora de oración por la mañana y privadamente media por la tarde.

»El pasado curso les dirigió los Ejercicios Don Ángel Herrera y los retiros Don Santos Beguiristain, Don Pedro Altabella, Don Ángel Sagarminaga y Don Baldomero Jiménez Duque; es decir, lo conocido como sacerdotes más apostólicos de España. El pasado curso no tuvieron más que 9 alumnos, el próximo no pasarán de 15 y en el 48/49 esperan tener construido parte del edificio destinado a Colegio Mayor Español e Hispanoamericano; desde luego la preocupación fundamental de los que llevan el Colegio (yo seguiré cooperando desde fuera) es que haya una perfecta armonía entre la formación intelectual y espiritual. Dígale a Pepe que yo centro todo el problema de la formación sacerdotal en que se llegue a los estudios de Teología en grado bastante avanzado de vía iluminativa; las tesis teológicas no interesa saberlas, sino saberlas y saborearlas en la luz de los dones del Espíritu Santo.

»Dígale que el Colegio es objeto de la atención amorosa de lo mejor del clero de España; en él durante mi estancia coincidí con Don Baldomero, uno de los sacerdotes jóvenes más santos de España y hablamos extensamente [...]; no hay prisas porque los muchachos salgan sacerdotes, sino afán porque salgan sacerdotes santos.

»Este año tienen un curso de verano en Santander, en la Casa Sacerdotal de Maliaño, fundada por Don Ángel [Herrera Oria]; de esta forma vivirán en comunidad sacerdotal y harán prácticas de apostolado con los pescadores y los obreros. El curso es en el mes de agosto y puesto que a Pepe el clima de Toledo no le sienta bien, que se vaya ese mes a Santander, sin compromiso ninguno; ahora le digo a Pepe aquello que tanto repetí de Presidente tomado del Evangelio de S. Juan: “Ve y lo verás”. Dígale que escriba en mi nombre al Rvdo. Don Manuel de Cossío, diciéndole que quiero yo que pase un mes con ellos. Aunque luego siga en Comillas que no desperdicie esta ocasión que le brinda el cielo de convivir con hermanos a quienes el Señor da vocación semejante. Yo escribiré a Manolo Cossío para que le admitan ese mes de Agosto [...].»

»Y en cuanto a lo de Salamanca, nada más; sino que yo estaré allí tres cursos. Estaré fuera del Colegio porque me parece más conveniente para la gloria de Dios, pero el Colegio y sus colegiales estarán siempre en mi corazón».

«[...] Creo que su carta –le decía Francisco Moreno, seminarista⁷⁰– me hará muchísimo bien a juzgar por la platiquita tan substancial que me dio en la habitación uno de los últimos días de Ejercicios. Gracias a Dios la cosa va bastante mejor [...].

»Tenga la bondad de decirme algunos libros útiles para el día de mañana de sacerdote [...].

⁶⁹ Manuel Aparici estaba de coadjutor provisional en San Lorenzo del Escorial (Madrid).

⁷⁰ Su carta de fecha 2 de Febrero de 1953.

»Encomendándome a sus oraciones y esperando sus sabios consejos, queda de Vd. [...]».

Pero también él pedía consejo. Traigo aquí sólo dos testimonios.

«Ahora pasaré al capítulo de los consejos –escribe a su padre espiritual ⁷¹–. Me encuentro, entre mis ocupaciones, la de Acción Nacional -Secretario del distrito de Palacio-, que si quiero atenderla bien me ocupará por lo menos dos horas diarias. Y por otra parte tengo los Círculos de Estudio que Vd. ya sabe: el de los Jerónimos y el de San Pablo que dirijo, además del obrero de Tetuán que he de intentar reanudar, y el de los Propagandistas y las Conferencias de San Vicente; entre todos los cuales puede decirse han de ocuparme otra hora y media diaria, solamente con la asistencia, pero como además tres de ellos los dirijo necesito tiempo para preparar y estudiar las materias que en ellos se tratan, y unido al tiempo que empleo en la visita al Santísimo, ejercicio del Vía Crucis y rosario, es evidente que he de tener la tarde completamente ocupada, y que, ni aun procurando no perder un momento, he de verme algo apurado para poder conllevar tantas cosas. Pensándolo así anuncié en Acción Nacional que tal vez al reanudarse el curso tendría que abandonar el puesto; pero el que ahora lo dirige me dijo que no era posible que desistiera, etc. Y he aquí el consejo que pido: en caso de que dicha ocupación me hiciera abandonar algo las otras tareas y se hicieran incompatibles, ¿cuál debo dejar, en cuál cree Vd. que puedo dar más gloria a Dios? ¿En los Círculos de Estudio, en los cuales, al par que aumento mi conocimiento de Dios, procuro que también se aumente en mis compañeros y hago lo posible por entusiasmarlos, o en la Acción Nacional en que trabajo para que en el campo de la política triunfen los que por tener nuestras ideas católicas han de procurar defenderlas? Desde luego mi corazón se va tras de la Acción Católica, le satisface más, y cada vez que ve que un alma se aproxima más a Dios, goza y bendice a Dios; pero ya me ha enseñado Tissot que mis preferencias y mis simpatías pueden estar en oposición con las de Dios y no han de pesar en mis decisiones. Por otra parte, yo sé que la lámpara de mi entendimiento necesita continuamente del aceite del estudio, para lucir y mostrar a la voluntad el camino que debe seguir; y me pierdo en conjeturas, temo abrazar un medio equivocado. ¿Quiere Vd. aconsejarme? [...]».

En Mayo de 1953 rogaba a todos los Consiliarios Diocesanos de los Jóvenes de Acción Católica le expusieran su parecer, con toda libertad sobre los temas, cuyo anticipo de ponencia y elemento de trabajo les enviaba.

Como los temas a tratar eran de interés para todos los sacerdotes y Consiliarios, estimó conveniente que asistieran también, y en modo especial, los Asesores o Consiliarios de las Comisiones Diocesanas de la Juventud Obrera de Acción Católica que les ayudaban, por lo que les rogaba hicieran extensiva su invitación a todos ellos.

Dos fueron los temas que les proponía como Consiliario Nacional en relación con la Acción Católica: (el tercero y último de los temas era «Informe sobre la Ruta Mariana»):

1. Bajo espíritu apostólico de los miembros de la Obra: Discriminación de las causas y posibles remedios.

«A mi modesto entender –les decía– es el punto fundamental; me viene preocupando desde antes de hacerme cargo de la Consiliaría, y además creo que es mucho más propio que los Consiliarios estudiemos a la luz de la teología los problemas de fondo de la Obra, que no módulos organizativos y de actuación, cuya responsabilidad ejecutiva corresponde a los jóvenes».

2. Posible reestructuración organizativa de la Asociación de los Jóvenes de Acción Católica en relación con los apostolados especializados obreros.

⁷¹ No consta fecha ni destinatario (¿Octubre de 1931?). Diario Espiritual.

«Creo –les decía en este segundo punto– que en conciencia debemos estudiar a fondo este problema, pues las soluciones ambiguas no sirven nada más que para enfriar las relaciones entre los distintos miembros de la Juventud, y así poder elevar un informe a los Reverendísimos Metropolitanos que les sirva para tomar las decisiones oportunas».

No todos los Consiliarios le expusieron su parecer, pero cuantos lo hicieron vinieron a confirmar la preocupación sentida por él. Todos ellos coincidieron en que los temas propuestos eran muy acertados, oportunos, interesantes, y «los más indispensables para unificar la actuación de nuestra Juventud».

«La primera impresión al leerla fue muy favorable –le decía el Rvdo. P. Escobar, Consiliario Diocesano de Oviedo– [Manuel Aparici le pedía su parecer sobre el Compromiso Mariano]. Se perfilan ideales excelentes que darían una verdadera tónica a la vida juvenil [...].

»De todos modos yo soy un soldado más de filas (entre los Consiliarios) y con gusto obedeceré cuantas consignas vengan de ti».

«Al frente de la Juventud de Acción Católica –escribe SIGNO el 19 de Marzo de 1951– está un sacerdote salido de sus filas, santificado en su apostolado, entregado totalmente a la Obra, antes como Presidente y ahora como Consiliario Nacional.

»De los Seminarios están saliendo sacerdotes con ese mismo amor a la Juventud, y en los Seminarios se están formando legiones de futuros Consiliarios que sueñan, rezan, estudian y se ensayan pensando en nosotros.

»¡Qué bien se entendía Don Manuel con los seminaristas [...]. No es posible ser pesimista viendo a aquellos seminaristas con la Juventud».

El 7 de Junio de 1952 el Cura Ecónomo de San Juan Bautista de Benalúa, Diócesis de Orihuela-Alicante, le decía «que espera presentarle al Sr. Obispo el programa que Vd. me indicaba que desarrollaría en el Seminario a los nuevos sacerdotes y que han cantado Misa en los últimos cinco años; serán por lo menos unos cincuenta. El Sr. Obispo está muy ilusionado [...].»

¡Qué charlas, Ejercicios, retiros, etc. les dedicaba!

Muchos, a pesar de los años transcurridos, guardan todavía de él un grato recuerdo de su persona y conservan con interés ideas expuestas por él, con gran claridad y una cierta novedad en la exposición, que les sirven de reflexión y de conducta, pues «dejaba una impronta de celo sacerdotal y espíritu apostólicos dignos de admiración»⁷², y es que Manuel Aparici era un enamorado de su sacerdocio y del sacerdocio.

«[...] Que el Señor te colme de bendiciones y te haga un santo en el estado sacerdotal –le deseaba Juan Miranda González, Ingeniero Agrónomo, de Madrid– [...]»⁷³. Otro, José Bautista, «[...] prometía que sabría agradecerse eternamente, ofreciendo el sacrificio de su enfermedad (estaba hospitalizado de tuberculosis pulmonar) para rogar a Dios conserve su preciosa existencia para ejercer su sagrado ministerio»⁷⁴.

«[...] Yo le he visto muchas veces ensimismado ante el Sagrario [...]»⁷⁵. ¡Qué gran corazón sacerdotal el suyo!

Carlos Peinó Agrelo
Peregrino. Cursillista. Ex-Notario Adjunto Tribunal Eclesiástico (Archidiócesis de Madrid, España)
Causa de Canonización de Manuel Aparici. Colaborador en la redacción de la *Positio super virtutibus*, Ex-Vice Postulador de su Causa, etc.

⁷² Mons. Jesús Espinosa Rodríguez, testigo (C.P. pp. 9839-9843).

⁷³ Su carta de fecha 6 de Junio de 1947.

⁷⁴ Su carta de fecha 3 de Diciembre de 1952.

⁷⁵ Salvador Sánchez Terán, testigo (C.P. pp. 269-282).

